

TRIDUO S. ANTONIO M^a CLARET

Octubre Misionero Claretiano 2012: MISIONEROS DE LA FE

Día primero: Dios habla a Claret

Monición ambiental

Bienvenidos todos a este primer día del Triduo del P. Claret. Vamos a ponernos delante de Dios para darle gracias por la vida de este santo, por el ejemplo que nos dio como misionero y para pedirle que lleguemos a imitarle como lo hizo él. De un modo especial vamos a fijarnos en la llamada que Dios le hizo para que le entregara su vida como misionero, esperando que el encuentro con Cristo que viviremos en esta Eucaristía nos ayude a escucharle mejor.

Abramos nuestro corazón a la presencia de Dios y a su Palabra para que salgamos de esta Eucaristía con mayor deseo de llevarle a nuestra vida.

Oración colecta

Señor, dispensador de la vocación,
concede bondadoso a los que llamas
responder con generosidad a tu llamada,
para que sean un signo visible
de que Tú eres el único y verdadero Dios,
que amas a todos los hombres con amor infinito.
Por nuestro Señor Jesucristo.



LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura: Lectura del profeta Jeremías (1, 4-7)

El Señor me dirigió la palabra:

- Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te constituí profeta de las naciones.

Yo repuse:

- ¡Ay, Señor, Dios mío! Mira que no sé hablar, que solo soy un niño.

El Señor me contestó:

- No digas que eres un niño, pues irás adonde yo te envíe y dirás lo que yo te ordene.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial (115 1-8)

- R./ Habla, Señor, que tu hijo escucha.
- V./ No a nosotros, Señor, no a nosotros,
sino a tu nombre da la gloria,
por tu bondad, por tu lealtad.
¿Por qué han de decir las naciones
“dónde está su Dios?”
- R./ Habla, Señor, que tu hijo escucha.
- V./ Nuestro Dios está en el cielo,
lo que quiere lo hace.
Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,
hechura de manos humanas.
- R./ Habla, Señor, que tu hijo escucha.
- V./ Tienen boca, y no hablan;
tienen ojos, y no ven;
tienen orejas, y no oyen;
tienen orejas, y no oyen;
tiene nariz, y no huelen.
- R./ Habla, Señor, que tu hijo escucha.
- Tienen manos, y no tocan;
tienen pies, y no andan;
no tiene voz su garganta;
que sean igual los que lo hacen,
cuantos confían en ellos.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (16, 24-27)

Entonces dijo Jesús a los discípulos:

El que quiera venir en pos de mí que se niegue a sí mismo, que cargue con la cruz y me siga. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará. ¿Pues de qué le servirá a un hombre ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del hombre vendrá, con la gloria de su Padre, entre sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta.

Palabra del Señor.

Sugerencias para la homilía

Cuando se habla de que Dios se dirige a las personas solemos imaginarnos una aparición de un ángel, como le sucedió a la Virgen María, o una audición de palabras, como aparece tantas veces en el Antiguo Testamento. En cambio, cuando Dios habla suele hacerlo de un modo mucho más cotidiano: a través de acontecimientos que, desde los ojos de la fe, se convierten en signos con los que Cristo va orientando nuestras vidas.

Al hablar de la vocación de Claret, de cómo Dios le llamaba, tenemos que mirar los signos que le acontecieron y que le hicieron descubrir la voluntad de Dios. En el caso de

Claret es muy simple, pues él mismo nos dejó por escrito las señales que le ayudaron a descubrir la voluntad de Dios. En un primer momento, cuando era niño, la voz de Cristo le era cercana, e intuía que Dios le quería sacerdote. En cambio, no pudo responder a esa llamada, de modo que acabó en la fabricación de tejidos, como era común en su familia.

Pero Dios es insistente, y no podía dejar que un talento tan grande se dedicara sólo al diseño de telares, por lo que volvió a llamarle en la juventud. Esta vez el papel no lo tuvo la intuición infantil, sino los acontecimientos que vivió. El primer signo que se encontró fue un recuerdo: estando distraído en Misa recordó una frase del Evangelio de Mateo: “¿De qué le aprovecha a un hombre ganar todo el mundo, si finalmente pierde su alma?” Esta pregunta le despertó la atención aletargada para ponerse a buscar la voluntad de Dios. Y el primer paso fue buscar alguien que le ayudara, nos dejó hasta el nombre: el P. Amigó. Este paso es mucho más importante de lo que parece, pues muchas veces no sabemos qué es lo que pide Dios, pero tampoco somos capaces de pedir ayuda. El joven Claret, viendo que la situación le desborda busca alguien en quien apoyarse, alguien que le pueda orientar. Era consciente de que el camino de la fe no hace falta recorrerlo solo.



Cuando comienza a estar atento a lo que Dios le pide pronto empieza a descubrir su voluntad en los distintos acontecimientos. Son tres momentos concretos los que le hacen descubrir que su camino no es la fabricación. El primero fue un golpe a su vanidad. Él, bien colocado y dedicado a las telas y tejidos, solía vestirse muy bien. Esto hizo que se enamorara de él la mujer de un amigo. Cuando ella se lo hizo saber, con palabras y acciones, él descubrió (después de quitarse del medio) que estaba poniendo su interés en la imagen más que en lo realmente importante.

Un segundo signo lo tuvo en verano, junto al mar, donde se lo llevó una ola sin saber nadar y, con la ayuda de la Virgen, quedó a salvo en la orilla. En este momento descubrió que la providencia realmente nos cuida y nos protege de los males.

El tercer signo, y el que más le afectó, lo recibió de mano de un amigo. Ellos dos solían poner un dinero y jugaban a la lotería. Tuvieron bastante suerte, pero el amigo se iba quedando el dinero que ganaban a partir de engaños (un boleto en el que tuvieron un gran premio le dijo que lo había perdido cuando iba a cobrarlo). Este amigo se enganchó en el juego y acabó gastándose todo lo que tenían. Es más, llegó a robar las joyas de una familia y las vendió para seguir jugando. Cuando las autoridades lo pillaron y lo encarcelaron el joven Claret se sintió muy mal, pues tenía la sensación que en la calle todos le miraban pensando que él era cómplice de los delitos de su amigo. Esta experiencia le mostró que su confianza debía estar puesta en Dios, que es quien no defrauda.

Como vemos, lo que le ocurrió a Claret no son más que casualidades, pero a través de ellas, con la ayuda de un buen acompañante, Dios le pudo mostrar que le quería en otro camino. Las preguntas que esto nos sugiere son simples: ¿somos capaces de descubrir la mano de Dios en los acontecimientos de nuestra vida? ¿A quién acudimos cuando necesitamos ayuda para discernir lo que Dios nos pide?

Oración de los fieles

Viendo cómo Dios cuidó al P. Claret toda su vida, acudamos confiadamente a aquél que escucha nuestras peticiones y nos las puede conceder:

- Por el Papa, por los obispos, por todos los sacerdotes, por los APJ y catequistas, para que nos enseñen a escuchar a Dios. Roguemos al Señor.

- Por toda la Iglesia, para que tenga los ojos atentos a los signos que Dios le manda y así pueda llegar a descubrir su voluntad y cumplirla. Roguemos al Señor.

- Por nuestras familias, para que en ellas se ayude a las nuevas generaciones a escuchar lo que Dios les pide y le apoyen cuando tengan que responderle. Roguemos al Señor.

- Por aquellos que sienten que Dios les habla, para que encuentren personas que les ayuden a hacer un buen discernimiento. Roguemos al Señor.

Oración sobre las ofrendas

Mira con generosidad, Señor,
estos dones que hemos depositado en tu altar,
y ayúdanos a depositar junto a ellos toda nuestra vida.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración final

Los sacramentos recibidos, Señor, Dios nuestro,
nos ayuden a reconocer su voz en nuestras vidas
y nos den la fortaleza necesaria
para cumplir lo que nos pidas.
Por Jesucristo, nuestro Señor.



Día segundo: La motivación de Claret

Monición ambiental

Una de las cosas más llamativas de la vida del P. Claret es la fidelidad a la llamada de Dios. No lo tuvo fácil, pues sufrió burlas, persecuciones, incluso murió en el destierro. Esto nos lleva preguntarnos: ¿De dónde sacaba la fuerza para ser fiel?

Vamos a procurar que esta eucaristía sea para nosotros un momento de encuentro con Dios, nuestra fuerza, para poder dar testimonio de Él siempre, sin importarnos las dificultades que tengamos.

Oración colecta

Señor, Tú que llamaste a los Apóstoles
para que fueran pescadores de hombres,
envía nuevos Misioneros a tu Iglesia,
que sean sal de la tierra y luz en mundo,
y difunda en todas partes la caridad
que apremiaba a tu siervo Antonio M^a Claret.
Por nuestro Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura: segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (4, 6-15)

Queridos hermanos:

El Dios que dijo: Brille la luz del seno de las tinieblas ha brillado en nuestros corazones, para que resplandezca el conocimiento de la gloria de Dios reflejada en el rostro de Cristo. Pero llevamos este tesoro en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros.

Atribulados en todo, mas no aplastados; apurados, mas no desesperados; perseguidos, pero no abandonados; derribados, mas no aniquilados, llevando siempre y en todas partes en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De este modo, la muerte actúa en nosotros, y la vida en vosotros.

Pero teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: creí, por eso hablé, también nosotros creemos y por eso hablamos; sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús también nos resucitará a nosotros con Jesús y nos presentará a vosotros ante él. Pues todo esto es para vuestro bien, a fin de que cuantos más reciban la gracia, mayor será el agradecimiento para gloria de Dios.
Palabra de Dios.



Salmo responsorial

- R./ Decid a los pueblos: “El Señor es rey”
- V./ Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria.
- R./ Decid a los pueblos: “El Señor es rey”
- V./ Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones;
porque es grande el Señor,
y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.
- R./ Decid a los pueblos: “El Señor es rey”
- V./ Pues los dioses de los gentiles no son nada,
mientras que el Señor ha hecho el cielo;
honor y majestad lo preceden,
fuerza y esplendor están en su templo.
- R./ Decid a los pueblos: “El Señor es rey”
- V./ Decid a los pueblos: “El Señor es rey:
Él afianzó el orbe, y no se moverá;
Él gobierna a los pueblos rectamente.”
- R./ Decid a los pueblos: “El Señor es rey”

Evangelio: según san Mateo (10, 16-23. 40-42)

En aquellos días dijo Jesús a sus discípulos:

- Mirad que yo os envío como ovejas entre lobos, por eso, sed astutos como serpientes y sencillos como palomas. Pero ¡cuidado con la gente!, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán compadecer ante gobernadores y reyes por mi causa, para dar testimonio ante ellos y ante los gentiles. Cuando os entreguen, no os preocupéis de los que vais a decir o de cómo lo diréis: en aquel momento se os sugerirán lo que tenéis que decir, porque no seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros. El hermano entregará al hermano a la muerte, el padre al hijo; se rebelarán los hijos contra sus padres y los matarán. Y seréis odiados por todos a causa de mi nombre, pero el que persevere hasta el final, se salvará.

Cuando os persigan en una ciudad huid a otra. En verdad os digo que no terminaréis con todas las ciudades de Israel antes de que vuelva el Hijo del hombre. El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado. El que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá recompensa de justo. El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños, solo porque es mi discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa.

Palabra del Señor.

Sugerencia para la homilía

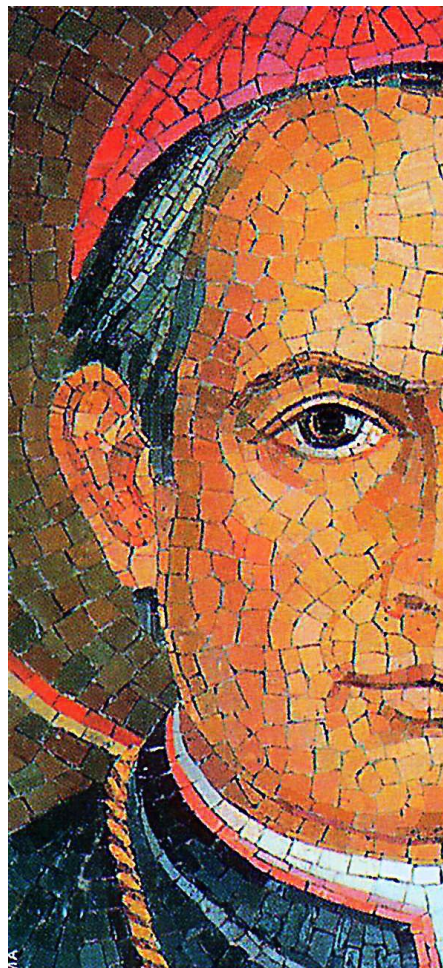
Si bien ayer estuvimos viendo cómo el P. Claret descubrió la voluntad de Dios a través de una serie de casualidades que le acontecieron, hoy vamos a dar un paso más: ¿De dónde sacó la fuerza para cambiar su vida? Es más, viendo cómo estuvo de perseguido, las dificultades e insultos que tuvo que afrontar, nos viene otra pregunta: ¿Qué es lo que le mantuvo en el camino que encontró? La primera respuesta es evidente: Dios le dio la fuerza. Pero Dios no suele actuar directamente, sino que deja su fuerza esparcida a través de distintas mediaciones de las que nos podemos alimentar. Y Claret tuvo que acudir a estas mediaciones y sentir como con ellas se reforzaba su opción por seguir más de cerca a Jesús.

¿Cuáles fueron las mediaciones principales de Claret? Sin duda, la primera fue la Biblia. Sentía con fuerza cómo Dios le hablaba a través de su Palabra, especialmente los profetas y el ejemplo de Jesús. Esto le movía de tal modo que intentaba pensar continuamente como lo haría Jesús e imitarle en todo.

Pero no sólo la Palabra de Dios le motivaba. Había también personajes históricos que le invitaban a vivir como ellos lo hicieron. Especialmente le interesaban aquellos santos que habían sido grandes predicadores, los que habían consagrado su vida al anuncio del Evangelio, como podía ser san Ignacio de Loyola o san Alfonso M^a de Liguori. Leer sus vidas y sus esfuerzos le hacía soñar ser como ellos, consagrar su vida a la predicación del Reino de los Cielos.

Otra de las cosas que le motivaban era lo que veía a su alrededor: cuando veía como la gente de su tiempo se movía buscando dinero, poder u honor, sentía que tenía que correr a ellos para invitarles a conocer a Dios, a amarle, a servirle... Claret tenía muy claro que no es lo mismo vivir con Cristo que ignorarle, por lo que tenía que hacer todo lo posible para que la gente conociera a Dios como Padre y pudiera relacionarse con Él.

Como vemos el encuentro con Dios del P. Claret pasa por la realidad cotidiana: su lectura diaria de la Biblia, la lectura de vidas de aquellas personas que le podían servir como modelos, el análisis de su entorno desde los ojos de Dios viendo la necesidad que había de evangelización... Uno de las dificultades de nuestra vida es que intentamos encontrarnos con Dios por libre, sin caer en la cuenta de que a Él le gusta vivir entre mediaciones. Y, normalmente, recibimos su fuerza a través de este tipo de realidades cotidianas. Una pregunta que sería bueno que no hiciéramos al acabar esta celebración es: ¿Cuáles son los lugares a los que acudo para recibir la fuerza de Dios? ¿De qué mediaciones se vale Dios para acercarse a mí?



Oración de los fieles

Viendo como Dios movió el corazón del P. Claret y le dio su fuerza durante toda su vida, pidámosle que también nos cuide a nosotros.

- Por toda la Iglesia, para que Dios llene nuestros corazones del deseo de llevarle a todos los sitios y circunstancias de la vida. Roguemos al Señor.

- Por todos los que se mueven buscando honra, dinero o poder, para que cambien su corazón y busquen a Dios y al prójimo. Roguemos al Señor.

- Por los niños y los jóvenes, por todos aquellos que todavía están formándose, para que aprendan a amar a Dios sobre todas las cosas y, como el P. Claret, dejar que Él sea el motor de todo lo que emprendan. Roguemos al Señor.

- Por aquellos a los que Dios está llamando para que sean misioneros, que no antepongan nada a esta llamada, sino que sean capaces de responderle entregándole todo. Roguemos al Señor.

Oración sobre las ofrendas

Recibe, Señor, complacido
las suplicas y ofrendas que te presentamos,
y a quienes nos alegramos en la Familia Claretiana
concédenos permanecer siempre fieles
a la vocación misionera.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración final

Habiendo participado en el sacramento de tu amor eterno,
te pedimos, Señor,
que suscites abundantes vocaciones misioneras
para la Familia Claretiana,
infundas en los llamados el deseo de la perfección evangélica,
enriquezcas a tu Iglesia con su constante servicio
y les concedas permanecer fieles a tu llamada.
Por Jesucristo nuestro Señor.



Día tercero: Claret Misionero

Monición ambiental

Hoy celebramos el día del P. Claret. Que esta celebración sea un momento para dar gracias a Dios por habernos concedido en este misionero incansable un modelo de seguimiento de Cristo. Agradecimiento por el ejemplo de innovación a la hora de anunciar el Evangelio, por la constancia en la dificultad, por la entrega en las grandes opciones y en los pequeños detalles, por la fuerza de su amor a Dios y su entrega a la misión encomendada.

Vamos también en esta Eucaristía a pedirle fuerzas a Dios para que nosotros seamos conscientes de la misión que nos ha encomendado a los cristianos y así nos hagamos fieles mensajeros del Reino.

Oración colecta

Oh Dios, que concediste a tu obispo Antonio María Claret
una caridad y un valor admirables
para anunciar el Evangelio a los pobres,
y lo constituiste padre de nuevas familias apostólicas en la Iglesia,
concédenos, por su intercesión, que,
buscando siempre tu voluntad en todas las cosas,
trabajemos generosamente por ganar nuevos hermanos para Cristo.
Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura: profeta Isaías (61, 1-6)

El Espíritu de Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos y a los prisioneros la libertad, para proclamar el año de gracia del Señor, el día del desquite de nuestro Dios; para consolar a los afligidos, los afligidos de Sión; para cambiar su ceniza en corona, su traje de luto en perfume de fiesta, su abatimiento en cánticos.

Se les llamará robles de justicia, plantados para gloria del Señor.

Reconstruirán las viejas ruinas, levantarán los antiguos escombros; renovarán las ciudades en ruinas, los escombros de muchas generaciones. Vendrán los extranjeros y aceptarán vuestros rebaños, y forasteros serán vuestros labradores y viñadores.

Vosotros os llamaréis "sacerdotes del Señor", dirán de vosotros: "Ministros de nuestro Dios". La riqueza de las naciones comeréis y en su gloria les sucederéis.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

- R./ El Señor es mi Pastor, nada me falta.
- V./ El Señor es mi Pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas.
- R./ El Señor es mi Pastor, nada me falta.
- V./ Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tu vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.
- R./ El Señor es mi Pastor, nada me falta.
- V./ Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.
- R./ El Señor es mi Pastor, nada me falta.
- V./ Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.
- R./ El Señor es mi Pastor, nada me falta.

Yo soy el **buen pastor**:
conozco a mis ovejas
y ellas **me conocen** a mí,
como el **Padre** me conoce
y yo conozco al Padre;
y **doy la vida** por mis ovejas.
Tengo **otras** ovejas
que no pertenecen a este redil;
a éstas tengo que **guiarlas**
para que **escuchen** mi voz
y se forme **un solo rebaño**
con **un solo** pastor.



Segunda lectura: Segunda Carta del Apóstol San Pablo a los Corintios (5,14-20)

Hermanos:

Nos apremia el amor de Cristo, al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron. Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos.

Por tanto, no valoramos a nadie por criterios humanos. Si alguna vez juzgamos a Cristo según tales criterios, ahora ya no. El que es de Cristo, es una criatura nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado.

Todo esto viene de Dios, reconciliando al mundo consigo, sin pedirle cuentas de sus pecados, y a nosotros nos ha confiado el mensaje de la reconciliación. Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por nuestro medio. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

Palabra de Dios

Evangelio: San Lucas (16, 15-20)

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir Él. Y les decía:

- La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias; y no os detengáis a saludar a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: "Paz a esta casa". Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comed y bebed de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, y decid: "Está cerca de vosotros el Reino de Dios".

Palabra del Señor

Sugerencia para la homilía

Todos tenemos claro que Claret era misionero. Es algo tan repetido que no hace falta decirlo más veces. En cambio, pocas veces nos paramos a explicar con profundidad qué es lo que él entendía cuando se definía a sí mismo como tal. Quizá el principio sea ser consciente de algo evidente: misionero es el que ha recibido una misión. Esto nos lleva a preguntarle al P. Claret acerca de quién le encomendó la misión, cuándo lo hizo y cuál fue la encomienda. Y la respuesta de Claret sería inmediata: fueron Jesús y la Iglesia.

Comencemos por Jesús: cuando acabó su caminar por este mundo y subió a los cielos, reunido con los apóstoles en ese momento trascendental, les encargó que fueran y que anunciaran el Evangelio a todos los pueblos. Esta es la misión que hemos recibido de Dios y que ha movido a la Iglesia desde sus comienzos. Seguimos existiendo para hacer que el Evangelio se propague más y más. Esta es la misión de la Iglesia, la que debemos hacer todos en donde vivimos, pero que se le encomienda especialmente a algunos, que son los misioneros. Por eso Claret había recibido la Misión de Cristo, que es quien le envía, pero también de la Iglesia, que le había designado de un modo especial para que se dedicara plenamente a esta tarea.

Hoy en día tendemos a pensar que el misionero es quien se va al tercer mundo para ayudar a los necesitados. Si bien es cierto que muchos van entre los más desfavorecidos, no podemos perder de vista que los que les hace misioneros no es su capacidad de atender a un pobre, que lo hacen también, y muy bien, los voluntarios de las ONGs, sino el mandato de Jesús que les envió a anunciar el Evangelio.

Esto se hace especialmente visible en el P. Claret, que era plenamente misionero y ejerció prácticamente toda su vida en España. A él Jesús no le pidió que abandonara su patria para llevar el Evangelio a los lejanos, al contrario, le tocó una parte quizá más complicada: anunciar la Palabra de Dios a aquellos españoles que habían olvidado cómo Dios es nuestro Padre y el modo en el que tenemos que relacionarnos con Él. El que ejerciera aquí entre nosotros no le hizo un misionero de segunda división, pues cumplió fielmente el encargo que Dios nos encomendó y lo hizo al servicio de la Iglesia, que le indicaba dónde hacía más falta que fuera. De joven él quería ir al tercer mundo, y por eso se fue a Roma a encomendarse a Propaganda fide para que se lo llevaran a los lugares más remotos de nuestro mundo, en cambio, esa no era la voluntad de Dios, que le quiso misionero por Cataluña, por Canarias, por el resto de España...

Mirando el ejemplo de Claret sería bueno que nos preguntáramos: ¿Cuánto tiempo vamos a entregarle a Jesús para realizar la misión que ha encomendado a la Iglesia? ¿Un rato de nuestra vida? ¿Vamos a regalarle todos los momentos? Es más, tendremos que preguntarnos seriamente si estamos anunciando a Jesucristo a las personas con las que vivimos, a aquellos

Oración de los fieles

Admirados de cómo el P. Claret dejó todo por cumplir la misión que Dios nos encomendó, vamos a pedirle especialmente a Cristo para que seamos dignos continuadores de esta tarea:

- Por toda la Iglesia, para que obedeciendo el mandato misionero de Jesús, lleve su Buena Noticia a todos. Roguemos al Señor.

- Por aquellos misioneros que están más cerca de los desfavorecidos, para que sigan anunciando incansablemente el Reino de Dios con sus palabras y sus obras. Roguemos al Señor.

- Por los que vivimos entre personas que no ven a Dios ni sienten su vacío, para que seamos auténticos misioneros en nuestro entorno, sabiendo aprovechar las oportunidades que se nos ofrecen para llevarles el Evangelio. Roguemos al Señor.

- Por los que no creen en Dios o en Jesucristo, para que el Señor les siga mandando nuevos misioneros, que consagren toda su vida cumplir el encargo que Jesús nos dio de llevarles la fe. Roguemos al Señor.

Oración sobre las ofrendas

Al presentar estas ofrendas,
te suplicamos, Señor, que el Espíritu Santo
infunda en nuestros corazones
aquel celo apostólico que impulsó a San Antonio María Claret
a entregarse totalmente a ti en favor de sus hermanos.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración final

Señor, alimentados con tus sacramentos,
te rogamos que, sostenidos por tu gracia,
a imitación de nuestro Padre, san Antonio María Claret,
seamos testigos de tu Palabra salvadora en todo el mundo.
Por Jesucristo nuestro Señor.